60 REVOLUCIONES POR SEGUNDO (y 13)

CRONICA

La Década Prodigiosa fue...

¡Gente que imaginó!

Textos: Margaritainés Restrepo Santa María
Fotografías: Gloria Elena Monsalve
De El Colombiano

¡Los **sesentas** están de moda! Eso dicen...

Los **sesentas**... Si, mami. Ni lo crea, **cucho**. Santa María, Madre de Dios. El pueblo reza, pero tiene hambre. El presunto asesino está casado ¡con una rusa! Los Estados Unidos exprimen a Latinoamérica. Yo sé que te han dicho que no valgo nada. Let it be, let it be. Paño gris. Terlette verde loro. Gracias, no bebo. Un puchito de marihuana, por favor. Carteras de charol. Mochila. Gomina. Pelo largo. Colombia limita al norte con el Océano Atlántico... Clases sobre Poder y Represión en los claustros. Camión de escalera. Trasplantes. Ahí viene el "chucho". Huellas humanas en La Luna.

¡Los **sesentas** están de moda! Eso dicen. La Década Prodigiosa. Así la llaman.

LA OTRA VOZ

Y la Década Prodigiosa fue...

... **Ansias de Libertad**. De pensamiento. De sentimientos. De individualidad. En los claustros universitarios. En los cafés. En las casas. En las heladerías. Para vestirse, para reunirse, para hablar.

... **Entusiasmo**. En torno a propósitos. Por vivir, y dejar vivir. Por salvar del "luto y el encierro" a las nuevas generaciones. Por lo espontáneo, lo auténtico, lo ingenuo, lo informal.

... **Ruptura**. Crítica. Politización. **Opinadera**. Cuestionamiento de los jefes políticos y los jerarcas; de los partidos y las instituciones; de las fortunas y la prensa. La autoridad no es infalible. Caen ídolos. Es la lucha por otra cultura -la "contracultura".

La Década Prodigiosa fue...

... **La Otra Voz**. La bandera de la juventud campeando. Los jóvenes de la China y la cochinchina. Todos se parecieron. Se unieron en la música y. Y aferrados a la música marcharon la ropa, el cabello, la expresión corporal. Y la actitud: ¡si a la vida!. Y ¡queremos cambio!

... **Creatividad y avances**. Explosión de talentos en todas las áreas. Arte al acceso de todos. Logros en las ciencias, en las comunicaciones. Acercamiento entre ciudad y campo. Conexión internacional.

¿DONDE?

"¿Dónde están los muchachos de entonces? ¿Seguirán peinándose con Glostora? ¿Dónde está el que hizo la Estatua de La Libertad? ¿Estará preso? ¿Dónde correrá Fangio su última carrera? ¿Dónde cantará Tony Aguilar su último disco? Y ¿dónde andará el último hippie?".

Carlos Mario Aguirre recuerda esas preguntas de Eduardo Escobar.

... **Cambio**. Cambia la educación. Cambia la Iglesia. Cambia el papel de la mujer. Cambian las relaciones personales. Cambia la forma de vida. Cambia la ciudad. Cambia la noche. Cambia la moda. Cambia la música. Cambia la Luna.

SUEÑOS Y ULCERAS

La Década Prodigiosa fue...

Tiempo para soñar. Soñar en la igualdad, en la justicia, en la paz. Soñar en sistemas liberadores. En la vida en comuna. En la fuerza de lo artesanal. En deshojar margaritas. En erradicar tugurios y en la reforma agraria. En los buenos sentimientos. En no ver gamines ni intransigencia ni hipocrecia en las calles.

Pero, en un mundo de apertura al consumo, al confort, a la lectura, a la producción, a la abundancia, el decenio de los sesentas fue también...

Amenaza de guerra nuclear. Violencia. Y la guerra de Vietnam. El estire y encoge del capitalismo y el comunismo. Luchas raciales. Represión de adultos e instituciones. El trauma. La brecha generacional.

Fue, también... El estreno de la actitud hacia el consumo de la droga. Ulceras, para los adultos. Clínicas de reposo para quienes fueron incapaces de asimilar el cambio. Alimento de vacíos para quienes acariciaron la fama. Soledad, por defender la individualidad. Un aflorar de vicios, por "querer sacar todo lo que se lleva adentro". Deterioro de las relaciones familiares. Y para algunos, dificultad para empatar en el mundo de la responsabilidad.

TIC, TAC, TIC, TAC

Música. Ruptura. Cambio. Avances. Otra voz. Entusiasmo. Ansias de Libertad. Creatividad. Sueño. La Década Prodigiosa fue... "¡Gente que imaginó!"

"Reloj, no marques las horas, porque voy a enloquecer; ella se irá para siempre, cuando amanezca otra vez...

El Reloj de la canción nacía en 1957. En los **sesentas**, la cantaron y **recantaron** Los Panchos. Pero el reloj seguía caminando. Y pasaban los días. Y pasaban los años. Y se extinguió el decenio. Y para muchos seguirían los **setentas** del desencanto.

Tic, tac, tic, tac, tic, tac... Gente que imaginó. Hoy. Taxista, publicista, ama de casa. Administrador, político, ingeniero, cantinero. Bacterióloga, médico, escritor, pintora, contador. Gerente, senadora, sociólogo, compositora, artesano, profesor.

Se fue el decenio... Unos lo vivieron. Otros, se encerraron. Algunos no fueron concientes de haber vivido. Hay quienes agradecen el haber podido vivir esos años. Los hay, también... Los que dejaron pelos en los alambrados. Los que no pudieron volver a encajar en el "sistema". Y los que pagaron con la vida o la cordura el ingreso al mundo de la droga; y sin pensarlo.

PAZ Y MARGARITAS

¡Los **sesentas** están de moda!, gritan en varias naciones. Es la música. Es la ropa. Son los gráficos. Son los colores. Son las tabernas ¿Y quién tiene la culpa?

Es mister Reagan el que está detrás de todo, comentan en algunas revistas: quiere tapar, con la memoria de una época "grande", las guerras y las luchas. Otros culpan de esta moda, a la nostalgia de una generación que envejece. Y los de más allá insisten en que todo se reduce al simple ciclo repetitivo de la historia.

¡Los **sesentas** están de moda! Pero... Regresan las apariencias. No las actitudes. Son otras las cabezas, otros los hombres, otro el entorno, otras las urgencias.

¡Los sesentas están de moda! Pero... todo tiempo pasado, ya pasó. Y aunque se vuelvan a estampar, mil y mil veces, sobre las telas, el signo de la paz y la flor de margarita, no salen signos de paz ni margaritas de los cañones y los fusiles, como ocurrió en una vieja película.

Es la música. Es la ropa. Son las tabernas. Los "sesentas" están de moda. Y ¿quién tiene la culpa? -Foto Jaimar-.

La Década Prodigiosa fue... Entusiasmo, ansias de libertad, ruptura, creatividad y tiempo para soñar -Foto Archivo-.

Y un día nos despedimos de la cachirula.

Fue el encuentro de los jóvenes, en la música y con los ídolos de la canción. Y, en los 60s, ahí está Palito Ortega -Foto Alvarez-.

Juniniar. Antes de que se acabara Junín. Antes de que se acabara el Teatro. Pero la esquina de Junín con La Playa cambió tanto... -Foto Archivo-.

Y dijimos adiós a la vieja ropa -Foto Archivo-.

El decenio de los sesentas fue, de repente coger una guitarra y empezar a cantar.

Hablar por la "Chi" y al "Vesre"

¿**Chi-us chi-ted chi-sa chi-be chi-ha chi-blar chi-a chi-sí**?...

En los **sesentas, por la Chi** o **por la P** (a-pa si-pi e-pe ra-pa), hablaban los niños en los colegios.

Todavía era un insulto decir montañero, guasca o guache. Horrible que a un pelao le dijeran nenita. **La grande**, era una mentada de madre, y era grande; y era razón suficiente para "irse a golpes", y no un superlativo para lo bueno, lo feo, lo alegre, lo bobo, lo hermoso, lo cansón, lo rico, lo largo, lo bruto, lo agradable, lo inteligente.

En los **sesentas, dar las últimas**, era **pistiar** por última vez al muchacho que iba a "doblar la esquina". Estar **sentada en la falda**, tener una ropa muy forrada. **Pispos y pispas** eran los hombres y las mujeres, la ropa, la letra o los paisajes hermosos.

Los jóvenes fueron **cocacolos, pelaos** y, posteriormente, **sardinos. Ga-Gas, cuchos y catanos** fueron los viejos, en especial aquellos que se aferraban a la **patatería** -moldes, para ellos indestructibles, de tradición y estancamiento-.

LLAVE Y MISACA

En los **sesentas**, hizo su presentación "formal" en sociedad -empezó a permeabilizar la expresión de la llamada "gente bien"- el lenguaje camaján, con su mucho de Lunfardo...

Bacán, bacanería: para otros **lo último** o lo **chévere**; algo así como **¡qué nota!**, hoy. **La Risueña**: risa. **Los Lionsons**: pantalones. **El Bobo**: reloj. **El Loro**: radio. **Los Cuernos**: anteojos. **Los Pisos o Pinrieles**: zapatos. **Me doy el ancho o un avioncazo**: me voy. **Teja**: cabeza. **Gelatinas**: tenis. **El Rancho o voy a doblar la curva**: comida, comer.

Se extendía el uso de **tenaz, teso, llave, pinta, zanahorio y remolacha. La Chota** era la policía. **Buséfalo**, el bus. **La Chicharra** o **La Maracachafa**, la marihuana. **Zonas**: pilas.

Y las expresiones también tocaban con la economía cotidiana: **un Punto**: 10 pesos; **una Barra**: un peso; **una Tabla**:1000 pesos; **una Luca**: 1.000 pesos. **El Roberto**: robo. Y algunos comenzaron a hablar al revés: **al Vesre**: la camisa fue **misaca** y la casa, **saca**.

¡OLVIDATE!

De repente, con todo lo americano, ingresaron a lo cotidiano los términos ingleses. Se habló de **Brother**, que se convirtió en hermano, mano, mancito y manolo. Se acogió el inglés, a ratos con traducción personal simultánea: estoy **full-lleno**; no se preocupe **fresh-fresco**; oye **viejo-man**. Y algo parecido ocurrió con el posesivo sajón: **Mondongo's, Grúas's Pachos, Posada's Batteries.**

Y también, en los **sesentas**, el conjunto Los Yetis tuvo su propio lenguaje. **Arepifusas**: arepas. **Cómete un cono**: estás en nada. **Olvídate**: como quien dice ni crea. **Estás cual ballena a la mar o como una noche de verano**: piropos. Y hablaron de Yetimonos (tiras cómicas que aparecían en la revista Ritmo joven) y de **yetimotos**.

Términos Ultramodernos

Por Mercedes Gómez Martínez

Ya el otro día escribí un apunte sobre la dificultad que tenemos los viejos para entender el lenguaje de los muchachos. Y ahora todo está peor.

Con el Cuento de Go-Gó y Ye-Yé la cosa se ha enredado más. Yo no he podido saber qué es eso. No sé si Ye-Yé son las muchachas o los muchachos, o viceversa, aunque ahora sea poca al diferencia entre unas y otros. Que bailes a lo Go-Gó, que desfiles a lo Ye-Yé, y uno en ayunas.

En todo caso, los pobres viejitos no sabemos ya ni conversar, ni entender lo que conversan, si no es con nuestros contemporáneos.

El otro día me decía una muchacha: "Es que mi mamá es tan "panda". Y yo pensaba: Qué querrá decir con eso? Me daba una pena horrible preguntar. Manifestar tanta ignorancia. Al fin me resolví, y ya sé que yo también soy "panda".

Otro decía:
—"Me papié. Qué dicha!" Y yo como en el Limbo.
Me encanta oír conversaciones de muchachas, aunque tenga que hacer un esfuerzo mental tan grande, que a veces me deja agotada.

—Mi "Bus" va con gente. Qué ira! Con semejante "Mensa". Si siquiera fuera con otra".
—Mi "tinto" está hoy amargo y frío. Estoy más "achantada!"
—El mío está dulce, queridísimo.
—Fíjate que ya llegan los exámenes. Todo lo que tengo que "maciar". Y ni esperanzas de "Tinto" porque él también está en las mismas. Es muy "macio".

Yo era boquiabierta, como caída de la luna. No sabía qué era "Bus", ni "Tinto", ni qué era "maciar", ni "mensa". Al fin, haciendo un acto de humildad, pedí a mis alumnas que me explicaran qué quería decir eso. Y ya supe. Me considero un pozo de sabiduría. "Bus" es novio, "Tinto" novio, "mensa" es tonta, "maciar" es estudiar, "achantada" es cohibida, humillada, "panda" es tranquila. No me explico qué irá a hacer la Academia con tanto término Ye-Yé, ni con tanta palabra Go-Gó. Esos términos no son para nosotras, las viejas. No podemos decir "mi bus", ni mi "Tinto". Ya ese tiempo pasó hace siglos. "De manera es pues".... como decía una carguera mía. "Pandas" sí podemos decir que somos, por lo menos, me siento tan "panda"....

... nos tienen locos con los desfiles a Ye-Yé, y los ..., que tampoco me los figuro. Tal vez sí, me ... como extravagante y vulgar. Cómo se dirá

El Colombiano, octubre 26 de 1966.

y sinsabores. Ellos no sufren ni gozan. Simplemente buscan por su lado una liberación de todos esos valores que nosotros en cambio tenemos muy arraigados. Son seres tranquilos, exageradamente pacíficos, inofensivos. Son simplemente hippies. Diríase que son indefinibles. Prefieren caminar a meterse en un bus y no llegar nunca. Prefieren no comer a tener que estar pendientes de la hora del desayuno, del almuerzo o de la comida, o de que los alimentos estén calientes. Prefieren no utilizar reloj y guiarse por la posición del sol, como si fueran hombres del campo. Y es que al fin y al cabo son gentes del campo. Para ellos el mundo es todo un campo abierto, sin obstáculos; sin edificios, sin contaminación atmosférica, sin horarios ni cantaletas, sin responsabilidades. La lluvia sigue cayendo. Hacia la una de la tarde, el sol sale tímidamente por detrás de unas nubes, con carita de muchacha hippie silenciosa.....

Así hablaba de los hippies, en sus crónicas sobre el Festival del Ancón, Juan José García -El Colombiano, junio 19 de 1971-.

Es la salida a la superficie de todas las debilidades humanas características de los tiempos de miseria moral. En ellos sólo se ve personajes anémicos, espíritus secos, temperamentos pobres, marchitamientos íntimos, monstruos sin fe, sin entusiasmo alguno, fríos, artificiales como sus horrorosas indumentarias y aberrantes arreglos.

Mediocres (y no debe haber perdón para la mediocridad) se imitan entre sí como simios en zoológcio, poniéndolos fuera de sí la inteligencia y la virtud. Pedantes, eso sí, y amargados como todo incapaz.

Siempre en ciega búsqueda de sensaciones nuevas, de emociones imaginarias a base de fatídicas drogas, nada encuentran al final para disipar su eterno tedio.

Las venéreas y los hijos ilegítimos son las únicas plantas que creces con fertilidad alarmante en su "huerto" de rostros tristes, macilentos, cansados, siempre somnolientos.

Pobres muertos sin haber vivido, emasculados sin haber sido hombres. Eso son esos hippies, "ávidos de gozar la vida con una experiencia sin sentido, un espectáculo falso y efímero o una tentativa de premeditada locura; y no un don sublime y único, un noble y grave deber, y un amor puro y sagrado".

Y sobre los hippies, otro concepto tenía Luis Alfonso Ramírez -El Colombiano, junio 19 de 1971-.

Fuentes de consulta

Entrevistas: Iván Darío López, Gloria Patricia Sierra -Fabricato-, Luz Elena Echeverri -Coltejer-, Gloria Pérez, Hernán Restrepo Duque, Iván Jiménez, Julio Salleg, Matilde Rico, Anita Bravo, Olga Inés Arango, Roberto Luis Jaramillo, Carlos Mario Aguirre, Cristina Toro, Darío Ruiz, Luis Fernando Garcés, Reinaldo Vélez, Oscar Pérez, Alvaro Serna, Matilde Restrepo, Jota Jairo Hoyos, Oscar Hernández, Clara Echeverri de Angel, Ricardo Betancur, Reinaldo Spitaletta. Aurelio Toro, Matilde Restrepo, José Guillermo Anjel. Y un grupo de hombres y mujeres que gozaron y sufrieron el decenio de los sesenta.

Libros, documentos y periódicos: El Club del Clan, de Guillermo Hinestrosa Isaza. Breve Historia del Traje y la Moda, de James Laver. Treinta Años de Moda a través de la Música Pop -Coleccion Pop hits-, de Angela María Rosas Z. -Facultad de Diseño de la UPB, 1988-. Diseño de Modas, de Tatiana Ramírez y Gloria Estella Niño -Escuela de Diseño Proyectual-. Crónica del Siglo XX, de Plaza & Janés. Revista Time -enero 11, 1988-. Revistas Ritmo Joven y Dimensión Juvenil. Archivo de El Colombiano.

Agradecemos el material gráfico y los objetos facilitados por integrantes de la generación "sesentera" y le devolvemos a César Costa la canción Besos por Teléfono que, en una crónica, le acomodamos a Palito Ortega.